

Precios de suscripción

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas.

Fuera . . . 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

No se devuelven los originales

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO**UNO PARA TODOS****SE PUBLICA LOS SÁBADOS****TODOS PARA UNO**

De elecciones municipales

La más importante actualidad que para este número se nos ofrecía ha desaparecido; el grave conflicto que existía con la cuestión planteada ante el Sindicato de Riegos por los agricultores vejados en sus derechos, se ha solucionado. ¿Porqué? ¿Por algún feliz acuerdo, por alguna prudente medida, por el imperio de la lógica y de la razón sobreponiéndose á las voluntades desviadas ó reacias? No, sino por el oportunísimo aguacero que en la noche del miércoles bañó los campos, llenó los ramblizos, desbordó los cauces y levantó en más de dos metros la superficie del embalse en el Pantano de Puentes. ¡Loada sea la diosa Casualidad, que tantas veces contrarresta en nuestro pueblo á la incuria y dejadez de los hombres!

Necesitamos echar hacia otros asuntos nuestras ojeadas. Materia no nos falta, aquí donde su majestad el abuso campa y vive con la más omnívota y absoluta de las soberanías. Pero no queremos hoy dedicar á la labor crítica estas primeras columnas de EL OBRERO. Bien será que hagamos un ligero paréntesis en la tarea de flajelar corruptelas, descubrir immoralidades y condenar atropellos, para apuntar esperanzas de un posible mejoramiento.

Estas esperanzas se anuncian como posibles, no más que como posibles, en la próxima lucha de Noviembre. Como en Abril último, volveremos á la pelea en estas inmediatas elecciones municipales todos los que no queremos resignarnos á la coyunda de caciques de baja estofa, á la servidumbre de caballeres falsamente encumbrados, que no tienen otros títulos que el desenfado y el atrevimiento ante el juicio sereno de las personas imparciales y rectas. Volveremos á la batalla en huestes más recias y apretadas, más expertas en combatir enemigos arteros, más cono-

doras de lo que pueden las decisiones populares contra las violencias de quien solo tiene la fuerza de la arbitrariedad.

Ahora es cuando en realidad puede hacerse una campaña de positivos resultados. Á los intereses de Lorca importa mucho más todavía las venideras elecciones de Noviembre que las pasadas de Abril. Unos cuantos concejales briosos y fuertes, una pequeña falange de luchadores en el Municipio, puede dar y dará el golpe de gracia á tantos ridículos entronizamientos de ineptos y de pérfidos como llevamos encima; puede pedir cuenta estrecha de sus actos á todos los dilapidadores de la fortuna pública que han pasado por la Alcaldía y sus dependencias; puede buscar el justificante de muchas gravísimas responsabilidades que deben ser exigidas, para freno y sujeción de las audacias; puede lograr una amnistía para la moralidad tantísimo tiempo há desterrada de nuestras administraciones; puede impedir los vejámenes contra el contribuyente que son la única ley recaudatoria que hasta aquí hemos tenido; puede hacer que el pueblo recoja en servicios y mejoras lo que paga en tributos; puede, en suma, agotar la vil ralea de los mangoneadores que se enriquecen y establecer el imperio sólido de la equidad y la justicia.

Indignos seríamos si consintiésemos ahora que el turno caciquil nos impusiera la manada de dóciles candidatos que está combinando, ruin y despreciable se haría nuestra condición si tolerásemos que la voluntad del país se doblegara ante el arbitrio de cuatro individuos que no valen lo que nos cuestan.

Hemos de ir á la lucha, en compañía de todos los que protesten de veras de esta dominante iniquidad, y hemos de ir dispuestos á vender cara nuestra derrota, si se pretendiera vencer el número con el pucherazo.

El pueblo de Lorca necesita y quiere tener representantes que lo defiendan. En el Ayuntamiento ha-

cen falta concejales dignos y batalladores, como hace falta Guardia civil en los desfiladeros de Sierra Morena.

Justicia, que no lo es,

«Madrid 30. (11 n.)

El Consejo de Estado ha denegado el indulto de Cecilia Aznar.

Ha concedido el del cura Sanromán, que violó y lesionó en Carabanchel á una niña de seis años».

De *El Liberal* de Murcia.

¡A qué sabrosos comentarios se presta el telegrama anterior, publicado en el número correspondiente al pasado jueves del estimado colega murciano!

¡Qué hermosas enseñanzas, qué saludables lecciones encierran las líneas copiadas! ¡Cuánto sarcasmo, cuánta iniquidad, cuántos abusos, cuántos atropellos, cuántas infamias!

Dos crímenes probados que conmovieron al país, que fueron la comidilla de la nación entera, que en la descripción de sus detalles ocuparon los grandes rotativos, sendos escritos, largas columnas; que los periódicos ilustrados llenaron sus satinadas páginas con retratos y fotografías de los delincuentes y de las habitaciones y hasta del perro del portero donde el crimen se cometiera, y que por fin, por la justicia se coronaron tantos reclamos, tantos bombos, con una sentencia de muerte.

Consideramos la pena de muerte como un secuestro, como un derecho arrebatado violenta y arbitrariamente á los poderes sobrehumanos de la naturaleza, como un reto sarcástico y macabro al Dios en cuyo nombre imponen tal castigo.

La pena de muerte, no debe existir, porque es inhumana, porque es el resto del espíritu despota y avasallador de los absolutismos pasados, de los infames tiempos en que la ceguera y el orgullo de los grandes, quisieron demostrar su poderío, su valimiento, degollando impunemente á los que atados de pies y manos conducían al suplicio;

no debe existir, porque es cobarde, pues necesita rodearse de tropas y cadenas y amarrar con hierros y correas al infeliz condenado.

Y ya que no desaparece como fuera deseo nuestro, ya que la prerrogativa de indulto, puede ejercerse, bien pudieran los encargados de apoyar ó denegar esta clase de solicitudes, hacerlo con más detenimiento, con más estudios del asunto, pues en el caso presente aparece claramente á la vista atónita del lector la desigualdad enorme que acusa el telegrama con que comienzan estas líneas.

Es denegado el indulto de Cecilia Aznar, una mujer que mató á su amo, quizá porque los celos la animaron, quizá porque no quisiera ser víctima de los extravíos y arrebatos pasionales del mismo, ó quizá porque huyera de entregar su honra y su cuerpo al que ningún derecho para ello podía alegar.

En cambio, es concedido el del cura Sanromán, el de la bestia en celo, que animado de innobles deseos, persigue amparado en su fuerza á un ser inocente, débil y sin conocimiento, y una vez alcanzado en ella sácia su furor viperino, con complacencia repugnante; el del sátiro asqueroso, con toda la fealdad horrible del vicio impuro que le hizo olvidar y escarnecer lo más respetable, hollar y llenar de baba lo más santo, enlodar y pisotear lo más inocente, sin respetos al ministerio que representa, sin miramientos al estigma que sobre sí arroja, convirtiéndose de ser consciente é ilustrado en amalgama repugnante de lodo y miserias, de pasiones y vicios.

Protesta con razón la opinión sensata de la irritante desigualdad que demuestra ese fallo, pues se vé la mano oculta, causa de nuestras desdichas; se advierte el poderoso influjo del caciquismo, amparando al miserable; nótese la desproporción enorme de las penas que en definitiva se han de imponer.

Subirá al patíbulo, la mujer que arrebató en un momento de obcecación ó quizá de defensa legítima,